

ADMINISTRACION
PLAZA DE CHAMBERÍ, 3, PRAL.,
a donde se dirigirá toda la correspondencia al Director.

Número suelto... 10 céntos.

Una mano... 5 rs.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un trimestre... 10 rs.

Por un semestre... 18 »

Por un año... 32 »

Se suscribe en las librerías de

Fé, Carrera de San Jerónimo y
de Cuesta, Carretas, 9 y Luna, 3.



COLADA SEMANAL.

La Lejia no se vende, se compra. No se tira ningún número; los que sobran, se guardan.

PROFESION DE FÉ.

Lector, este modesto semanario no dirá una palabra de política; ha de ser puramente literario.

Le redactan algunos periodistas que no son eminentes, ni primeros, ni ilustres, ni eruditos publicistas, ni discretos, antiguos, conocidos, laboriosos, notables ó fecundos.

¿Qué menos? Ni siquiera distinguidos.

Desde que en Cádiz resonó aquel grito.... (perdon, señor fiscal, esto es historia, y aún pudiera decirse que es un mito.)

Desde que en graves, críticos momentos, abandonaron el poder los hartos para dejar el sitio á los hambrientos; vienen nuestros oscuros redactores escribiendo en la prensa, casi gratis, ¡¡¡bajo la direcion de unos señores...!!!

En su inocente y liberal carrera vieron morir el sol de la Justicia y salir otra vez por Antequera.

Oyeron charlatanes sin frenillo, cómo se pavoneaba tanto bruto y se redondeaba tanto pillo:

llegando solo hasta su humilde puesto las sonoras, alegres carcajadas del ruidoso festin del presupuesto.

(Pausa larga, bastante larga, demasiado larga.)

Hoy quieren trabajar los pobres chicos; llaman, segun ordena el Evangelio, y les dan con la puerta en los hocicos.

Ignoran estos cándidos muchachos que para hacer fortuna hay que doblarse como nuestros primeros mamarrachos.

Que hay que ser lagotero, jesuita, audaz, correveidile, solapado, archimandria infeliz, no archimandrita.

.....
¡Oh! público español, digna asamblea,

que llegaste á creer en Catalina, el autor, traductor, ó lo que sea.

Tú que admiras los bombos de Cañete, que hallas en Grilo elevacion y fondo y originalidad en Navarrete:

tú que proclamas á Molins fecundo, nuevo á Zorrilla, popular á Cueto, á Valera humorista sin segundo:

tú que del mónstruo de la edad presente saboreas los versos, y la prosa del señor don Vicente de la Fuente;

tú que en el teatro aplaudes á cualquiera, ignorando que aplaudes á un bandido que ha robado la obra en la frontera,

dános aliento, empuje, valentía, para que este modesto semanario te pruebe que en el gremio literario hay mucha ropa sucia.—LA LEJIA.

NUESTROS PROPÓSITOS.

Hemos convenido, propios y extraños, en que la literatura española, en todas sus manifestaciones, atraviesa un período de decadencia cuyo término no es fácil predecir.

Convenimos en que es indispensable poner un correctivo enérgico á las causas, de todos conocidas y por todos anatematizadas; pero, ¿quién tira la primera piedra sin justo temor á remover el cieno, sin exponerse á que le salpique el lodo?

El mal es grave; el remedio urgente; pero, ¿quién se considera exento de culpa?

Publicaciones de gran valía, caracteres enérgicos y decididos han intentado oponer un dique á la invasora corriente; pero el mal, mal que nos pese, ha progresado, sus esfuerzos han resultado estériles, no por falta de razon, sino por la manera de combatir el mal.

Aleccionada por la experiencia, LA LEJIA ha decidido variar de táctica; piensa poner en práctica procedimientos más eficaces, se promete llegar á más lisonjero fin por distinto camino.

Es indispensable variar de rumbo.

¿A qué conduce, por ejemplo, repetir un día y otro día, tratándose del asendereado teatro Español, que su empresario, D. Felipe Ducacal, apre-

ciabilísimo sugeto, por todos conceptos, no entiende el negocio que trae entre manos?

A nada, absolutamente.

¿Que no lo entiende! Vaya si lo entiende, y demasiado: le basta y sobra, y dá pruebas de tener un talento de primer orden, aunque no sepa leer de corrido, desde el momento que ha tenido el talento de conocer al público.

¿Que no es un criterio superior, capaz de avalorar el mérito de las obras que se le presentan para su admision? Cargo inadmisibile, porque si tuviera ese criterio no seria empresario; y por otra parte, no le faltarán consejeros, y á fe que cuando ha dado su preferencia á obras más ó menos recomendables que han hecho fiasco, en el pecado ha llevado la penitencia.

Despues de todo, ¿quién es infalible! ¿Quién hubiera dudado del éxito de varias obras, siendo legítimas, autógrafas, contrastadas, llevando el sello de Echegaray, Catalina ó Herranz?

¿Quién duda del talento de Echegaray para encontrar títulos bonitos? ¿Quién niega á Catalina su título de académico, ni á Herranz su competencia para la censura?

Que se ha suprimido hasta la orquesta: esto no es por razon de economías: se ha suprimido pura y simplemente, porque sus armonías discordantes debian molestar al público. Que se hacen saínetes por que no devengan derechos; que nose hacen piezas, y por la miseria de cuatro duros no tiene la juventud espacio donde tender sus alas... todo esto es música, pura música, que para estos ensayos buena es La Infantil; y si no, que esa juventud murmuradora venga al mundo con un drama de primer orden, como Cavestany, pongo por caso.

Que Vico y Calvo sólo admiten obras de canto llano: están en su perfecto derecho.

Cuanto se ha dicho y predicar en desierto, todo es igual: y en cuanto á los compadrazgos, habria mucho que decir, porque

«Una cosa es la amistad,

y el negocio es otra cosa.

Dígalo si no la Comedia, que cuenta los disgustos por los estrenos; y no se dirá que es por falta de autores de talla. El Sr. Mario se creó una baraja de autores, y por esta temporada toda la baraja se le ha convertido en ases.

El público se retira; ya se tocan los resultados, y aunque se murmure lo de «paciencia y barajar», perdiendo es como se aprende.

La Zarzuela muere de plétora de direccion, de

sobra de autores— conocidos:—seis estrenos... seis gritas.

Esto consuela: «esto matará aquello.»

El *Real*, *non ragonar di lor...* sale á tenor por fiasco y á escándalo por estreno.

El paraíso ruge, el abono paga, y el pliego de condiciones, riéndose á mandíbula batiente, como si hubiera bulas para... Roviras.

Eslava, de moda siempre, gracias á Zamacois y á Riquelme, que constantemente hacen las delicias del público, á pesar del repertorio, no siempre del mejor gusto.

Variedades, á la altura de Lujan.

Martin... casi á la altura de Apolo.

Todos los teatros cuentan con eminentes actores, autores aplaudidos, obras de primera fuerza, y sin embargo los éxitos no parecen.

Empresarios, actores y autores, rivalizan, se disputan el triunfo con un entusiasmo digno de mejor suerte, y sus esfuerzos son infecundos, y la prensa presencia un día y otro día este pugilato estéril sin que sus sanos consejos ó su severa crítica influyan para nada en beneficio del arte.

¿De quién es la culpa? ¿A quién toca poner remedio? ¿Qué obras notables hemos visto en la presente temporada? ¿Qué nos prepara el porvenir?

Dejemos correr los acontecimientos: si el mal se remedia, como esperamos y está en interés de todos, no regatearemos aplausos ni sacrificios; pero si continúa, dispuestos estamos á llamar las cosas por sus verdaderos nombres, á juzgar los hechos con toda la independencia de nuestro carácter, pese á quien pese, que á LA LEJÍA no le duelen prendas.

Claridad ante todo; mucha claridad.

LA ESTÁTUA DE CALDERON.

Para todos los mortales era la noche de Noche-Buena, para mí era una de las más malas que he conocido. El frío se dejaba sentir de una manera horrible, mis conciudadanos celebraban el nacimiento del hijo de Dios con un concierto digno de los infiernos, y por si algo faltara, una lluvia menudita y helada comenzaba á empaparme hasta los huesos.

Me encontraba en la plazuela, que ha tenido más títulos que el repertorio de Zumel, y que á pesar de todo se seguirá siempre llamando Plaza de Santa Ana.

Tendí la vista buscando dónde guarecerme de la inclemencia del cielo, que á veces es más duro con los pobres que un recaudador de contribuciones, y lo único que ví fué en el centro del escarchado jardín, como á modo de tenderete de vendedor de naranjas que á mí se me antojó rímico de barriles de aceitunas colocado allí como señuelo de algun tendero de ultramarinos, y cubierto á la sazón por un toldo para que no le sucediera lo que á mí gaban y á mi sombrero les acontecía.

El sitio estaba tan solitario, que no pude resistir á la tentación de cobijarme con aquel manto, que era lo que más se podía parecer á las sábanas que echaba de menos.

Salvé las cuerdas que defendían, como dicen los traductores de las cartas que por conducto del *Figaro* recibe de París en periódico de mucha circulación, la entrada del jardinillo, y cáte que me encontré arrojado en el manto que cubría lo que mi error me hacía creer cosa comestible.

El calor relativo que sentí me hizo quedar tan profundamente dormido, que de seguro me hubiera sorprendido allí el sol de la Pascua, si al poco rato, una voz casi tan caberosa como la de Retes, no hubiera gritado desde la cúspide del tenderete, llamándome por mi propio nombre.

Yo, que como no he sido nunca empresario de teatros ni siquiera editor, soy persona bien educada, me apresuré á trepar al promontorio, y ¡oh sorpresa! me encontré con un hombre de mármol gallardamente esculpido, pero de tan poco colosales proporciones, que á no haber tenido la precaución de hacerle un pedestal poco más alto que una peseta en perros chicos, no se le hubiera supuesto desde abajo ni la mitad de la estatua de Vital Aza.

—No me conoces, me dijo con cierta amargura el hombre de mármol.

—No tengo ese honor, le respondí con finura.

—No es extraño, tal me han puesto que yo mismo no me conozco. Los que dicen que soy un grande hombre, me han empuñado tanto, que le oí decir el otro día á uno que me estuvo contemplando con permiso del Alcalde, que hoy ya no tengo ni la altura de Pina hijo.

Mientras decía esto, un rayo del farol de la esquina, penetrando por un pequeño agujero del toldo, me permitió ver el mármol que me parecía de mi inmóvil interlocutor.

—¿Sereis por ventura?... le iba á preguntar lleno de asombro.

—D. Pedro Calderon de la Barca, me interrumpió con un sollozo capaz de partir la piedra en que estaba modelado.

Un doloroso silencio siguió á estas palabras. Despues repeniéndose un poco continuó:

—Hijo mío, grandísima era la pena que la ingratitud de mis compatriotas me ocasionaba viendo que sólo se acordaban de mí para llevar mis huesos como mesilla de turrón de un lado á otro; pero hoy siento que hayan querido reparar su falta encerrándome en este pedazo de mármol.

—¿Tan mal os vá en él?—le pregunté.

—Mientras me han tenido herméticamente tapado no lo he pasado del todo mal, pintándome en mi mente con algunos colores lo que me rodeaba; pero mi desventura ha hecho que en el anejo que me cubre, se haya abierto ese agujerillo por que ahora entra la luz y las cosas que he visto me han hecho derramar muchas lágrimas.

—¿Pues qué habeis visto?

—He oído una de gritos en ese edificio que hay allí en frente, que creí que se venía el mundo abajo. He dirigido mi visual por una ventana y he oído décimas que llamaba calderonianas capaces de poner los pelos de punta á mi ya mondada calavera. He oído aplaudir á unos comediantes, que si en mis tiempos hubieran emprendido la entonces mal considerada carrera, hubieran dado con sus huesos en los calabozos de la Santa, ó por lo ménos en el Nuncio de Toledo; y lo peor del caso es que estoy viendo todos los días salir de ahí unos señores muy estirados, que se llamaban unos á otros críticos y que dicen con mucha formalidad que todo aquello es maravilloso y sorprendente. He visto á un señor pequeñito, de poco pelo, aunque ese un tanto erizado hacia las sienes, de angulosa y mal conformada frente, de largos y ásperos bigotes, y de ojuelos vivos mal ocultos por los espejuelos, que á fuerza de hacer disparates que no caben en humana cabeza, se ha conquistado el nombre de *genio*; y otro alto, huesudo, rojo como Judas y más desvaído y macilento que el D. Lucas del Cigaral de mi predecesor Tirso de Molina, que á fuerza de recibir unas silbas tan estrepitosas como merecidas, se ha colado como Pedro por su casa en una Corporación que ahora se respeta mucho, y que mientras suele cerrar sus puertas á las pocas gentes de verdadero valer que en España emborronan papel, las abre de par en par á muchos que, como el á que me refiero, sólo cuenta con el inapreciable mérito de tener un espinazo flexible.

—¿Y de eso sólo os escandalizais?—pregunté con melancolía al príncipe de nuestros dramáticos.

—Muchas, muchas más cosas han llegado hasta mí, ahora que sólo veo el mundo por un pequeñísimo agujero, y por eso, y por creerte hombre de buena fe, si es que aun queda alguno de esa madera, me he atrevido á llamarte para pedirte un favor.

—Mandad, que orgulloso estaré siempre de poderos servir,—le respondí.

—Pues bien, redáctame una exposicion dirigida al Sr. Marqués de Torneros, suplicándole que ya que han tardado tanto en descubrirme, desista del empeño de que me dé la luz del sol, y lejos de eso haga tapar esa maldita rendija que no puede ménos de darme una desazon diaria.

Yo, que siempre llevo en el bolsillo una pluma de esas que escriben sin tinta, me bajé, humedecí los puntos en la vecina fuente, y redacté el documento, que tuve que firmar por autorizacion.

Cuando subí al pedestal para leerse á mi ilustre interlocutor, la estatua inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

Al día siguiente hice llegar la solicitud á su des-

tino: pero ¡oh sorpresa! anteayer pasé por la plaza de Santa Ana y la estatua estaba descubierta.

La solicitud no había sido tramitada, Calderon no contaba con más apoyo que el mío, y sabido es que en España, sin padrino, no se llega ni á Académico de la lengua.

Cuando llegó la noche, me dirigí al jardinillo de la Plaza que fué, aunque por pocos días, de Topete, con objeto de interrogar á la estatua de Calderon sobre lo que había visto; más ¡ay! mis preguntas sólo obtuvieron por respuesta una mirada dolorosa que yo solo podía comprender. La escultura había enmudecido.

Tratando de averiguar la causa de tan doloroso accidente, me dijeron unos que se atribuía á la impremeditacion que había tenido Grilo de leer á un amigo unos versos junto al pedestal; otros dieron por seguro que el muntismo lo había ocasionado el anuncio de un drama de Valentin Gomez: pero mejor informados, como diria *La Correspondencia*, nosotros podemos asegurar que fué por el siguiente diálogo sostenido por dos aristocráticos socios del Veloz Club días pasados, y que á la letra dice así:

—¿Sabes quién es ese Calderon?

—El picador; eso no se pregunta.

—¿Qué injusticia! Levantar una estatua á Calderon y olvidarse del Frascuelo! España está perdida.

Despues de esto, ¿cómo no había de quedar muda la más lejitima de nuestras glorias?

LOS APABULLOS

NOVELA VEROSÍMIL.

—Manuel.

—Señor.

—¿Viste á Leiva en el jardin?

—Sí que le ví.

—¿Qué te dijo?

—Nada.

Del drama está hecha

La primer jornada.

CAPÍTULO I.

Héteme lavado, vestido y hecho todo un paquete. Sólo me falta el sombrero.

Ajá... estoy hasta seductor.

CAPÍTULO II.

Si creyera en agujeros, este apabullo que acabo de darme al montar en el carruaje, me haría pensar que empieza mal el día.

CAPÍTULO III.

¡Otra que tomal que diría un aragonés, apabullo número dos, al apearme de la berlina. Decididamente, si no tuviera confianza en mi buena estrella creería que entraba en el día de hoy con mal pie.

CAPÍTULO IV.

Y vá el número tres en el portier de la sala de los chismes, de los cuentos y de los enredos.

CAPÍTULO V.

Logré tomar asiento sin registrar un nuevo apabullo.

CAPÍTULO VI.

¿Qué dice ese señor? ¿Qué vá á contarme...

Abur, señores.

¡Apabullo mayúsculo! Este cubre-cabezas se me ha rebelado. ¡Desgraciado de mí!

CAPÍTULO VII.

Que guste ó no, ya me lo encasqueté.

CAPÍTULO VIII.

No hay por qué explicar el que yo esté cubierto.

El dar explicaciones no se hizo para hombres susceptibles, como yo me precio de serlo.

CAPÍTULO IX.

Vaya, que no las doy.

CAPÍTULO X.

¿Qué ocurrió?

Nada.

Del drama va corrida.

La primer jornada.

EL MANZANARES.



Si es eficaz LA LEJÍA
 Bien claro lo dice el agua;
 Y si hay quien lo ponga en duda
 Creo que con verlo basta.

Manuel.

Señor.
 ¿Pusiste el coche?
 También la ballesta.
 La segunda jornada es esta.

CAPÍTULO XI.

Haré pasar este malaventurado sombrero al Museo de rarezas que posee el amigo Romero Ortiz.

CAPÍTULO XII.

Que me esperen sentados.

CAPÍTULO XIII.

A qué logran incomodarme y hago una que sea sonada.

CAPÍTULO XIV.

Y si leo ese papelito, ¿qué voy ganando?

CAPÍTULO XV.

Y bien mirado, este papelito no pasa de ser una receta.

Si no fuera por mi susceptibilidad, sería capaz de leerlo.
 ¡Maldito sombrero!

CAPÍTULO XVI.

¿Con que si me callo malo, y si lo leo peor?

CAPÍTULO XVII.

Que pongan el coche que me voy al escritorio.

CAPÍTULO XVIII.

¿Tendremos hoy nuevos apabullos?

CAPÍTULO XIX.

Vaya, que no lo leo.

CAPÍTULO XX.

—¿Pusiste el coche?
 Y también la ballesta.
 La segunda jornada es esta.

P. T. NERA.

JABONADURAS.

Saludamos cordialmente a la prensa, tanto de Madrid como de provincias, que ha anunciado la aparición de LA LEJÍA.

Tolerantes con todas las opiniones, inspirados en el más acendrado compañerismo, discutiremos con lealtad, exponiendo nuestra franca opinión sobre los asuntos de actualidad, hasta donde nuestras facultades lo permitan.

Aunque todo saldrá en la colada, no es cosa de echarse en remojo, compañeros.

Yo que he oído zarzuelas de Casares

Sin darme un patatús;

Yo que de San Martín leo novelas,

Y no me he muerto aún;

Yo que he visto a Morales en *Atala*

Sin morirme de horror,

Y sin morir de sueño me he leído

Tres cuentos de salón;

Del señor don Mariano Catalina

Los versos cogí ayer,

Y al acabar la página primera,

Es claro, reventé.

¿Qué hay de necrópolis?

El señor Marqués viudo tiene la palabra; pero no; los mercados de carnes muertas, el ensanche de la calle de Sevilla, el alumbrado, el ensanche de Madrid, y sobre todo la cuestión de *empréstitos*, no le darán tiempo para satisfacer la curiosidad del público.

¿A cómo se cotiza el pudor municipal?

Con éxito extraordinario comedias estrena Mário, y con los más colosales dramas estrena Morales. Alguien duda, y no me explico si es por envidia de Vico ó por odio á Rafael, pero algunos aseguran que estas obras, sólo duran tres días en el cartel.

Que estos tres días ó cuatro está vacío el teatro, y que los revendedores dan billete á los señores á mitá ó cuarta de precio. Y yo digo, el vulgo es necio, como dijo el poeta aquel tan grande y estrafalario, y no lee el *extraordinario*, que se estampa en el cartel.

Sí. Porque ó yo me equivoco, ó creo que aplauden poco, *¡Si yo tuviera dinero!* Odieme usted caballero, Por salirse de su esfera, ú otra producción cualquiera. Y en que el público es tan cruel es tan rudo y es tan vário, que no lee el *extraordinario* que se anuncia en el cartel.

Gonzalez y Golmerino, Blasco, el poeta divino, Pina, hermoso Echegaray el más sabio de los que hay en la literaria raza de los Ramos y los Aza... al teatro id en tropel, mientras haya un empresario que el *Exito extraordinario* pongan siempre en su cartel.

Dos semanarios literarios, *El Rompe cabezas* y *Madrid Cómico*, han visto la luz pública desde primero de año. Asegurámosles larga y próspera vida, por lo fielmente que llenan sus propósitos, á juzgar por los primeros números publicados.

Ingénio, gracia, travesura, de todo tienen á granel: lo dicho; *harán muchas navidades*.

A un infeliz jorobado dábale brega Tomás, y aquél repuso cargado: «Si no estoy bien jorobado, joróbame un poco más.»

La *Filoxera* ha variado de empresa, de dirección, de administración, y hasta de imprenta.

Lo que no ha podido variar es de redacción. Las sombras

de Moscatel y Albillo flotan unidas, aunque parezca lo contrario.

Hay seres que se complementan, por aquello de Dios los cria... y ellos no se separan.

La *epidemia* ha variado de forma, pero continúa calamidad.

Hemos leído con verdadero entusiasmo los *Recuerdos del Madrid viejo*, leyendas originales de D. Angel R. Chaves.

La galanura de su versificación, las magníficas descripciones, evocación del pasado, en que los *Recuerdos* abundan, la selecta elección de asuntos y la sobriedad con que están desempeñados, nos recuerdan involuntariamente á D. Antonio Hurtado, cuyas huellas sigue con feliz inspiración el señor Chaves, lo que viene á constituir su mayor elogio.

También ha vertido al castellano con gran fidelidad el señor Chaves, *La Piedad suprema*, *París*, y *El Papa*, tres joyas de inestimable valer del ilustre Victor Hugo.

LA LEJÍA, refractaria al aplauso inmerecido, le da su más cumplido parabien.

Cuentan que Candidita está conforme en enlazarse á Pepe el millonario, que lleva en la nariz berruga enorme, y es un zoquete ingerto en dromedario. Yo sé, caro lector, que si apechuga, es porque le ha hecho gracia la berruga.

Hemos recibido un ejemplar del nuevo libro que con el título de *Las Extraviadas* (cuadros del natural), acaba de publicar el conocido escritor Sr. Rodríguez Solís, segunda parte de su notable obra *La mujer*, cuyo éxito fué tan extraordinario que en pocos meses se agotaron tres ediciones.

El nuevo libro del Sr. Rodríguez Solís, complemento del anterior, *La mujer*, lleva á la cabeza un erudito prólogo reseñando la historia de la mujer, y se compone de doce cuadros, rigurosamente verdaderos, en los cuales se ponen de manifiesto las causas que obligan á extraviarse á la mujer, independientes de su voluntad en la mayoría de los casos, y se tratan cuestiones médico-jurídicas y sociales de altísima importancia, que interesan grandemente á la familia en general y á las mujeres en particular.

Mientras llega el momento de poder ocuparnos de este nuevo libro con el detenimiento que requiere, nos permitimos recomendar su adquisición á todos nuestros lectores, en la seguridad de encontrar en sus páginas, unidas á la belleza de la forma, notables observaciones, profundos pensamientos y un alto sentido moral.

Anoche estuve en el Real á ver *¡el sexto tenor!*... Y con medio paraíso... Estuve en la prevención.

En el teatro de Apolo se ha estrenado una pieza titulada *Un soldado de Marina*, en prosa y verso, original del actor Sr. Albarran.

Albarran y Juan Palomo son *sinónimos*.

Por algo, y aun algo, se devuelven las obras *por gruesas* en este teatro.

Bien por los *buñueleros* de la casa.

En el cielo ó en el suelo, se titula el nuevo drama de Selés, según *La Competente*.

En vista del tal dilema, ya se está escribiendo por autores aprovechados una parodia titulada, *En lo uno ó en lo otro*.

¿En qué quedamos? ¿Es en el cielo ó en el suelo?

—¿Cómo habrá escrito Blasco *El niño Zangolotino*? —Muy fácilmente: mirándose al espejo.

El ínclito Rovira sólo se cuida de apuntalar el edificio, á fin de sostenerlo hasta la llegada del *Mesías*.

Viene facturado en pequeña velocidad, á fin de darnos una sorpresa.

El amigo Rovira ha dicho, sin duda: *las bromas, ó pesadas ó no darlas*.

Y el nuevo tenor que llega con un 50 por 100 de aumento, es nada ménos que el simpático Tamberlik, que viene... de Málaga, donde han tenido el sentimiento de no poder aplaudirle en *Fausto*...

Adelante, Sr. Rovira, que esto promete.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio que la Administración de este Semanario inserta en la cuarta plana, por el que se verá que la empresa editorial no perdona medio para conseguir el favor del público.

Desde el número próximo, se admiten anuncios en verso, á precios convencionales.

Leemos en un periódico de mucha circulación el siguiente sustancioso suelto:

«El Sr. Don Carlos Coello se acerca á nuestra redacción y nos ruega hagamos constar que la obra que con el título de *El oso y el madroño* se prepara en el teatro de la Comedia, no es la misma que con uno de estos tres títulos: *La villa del oso*, *El Tutilimundi* ó *Los Madriles*, tenía el pensada hace ya bastantes años, destinándola al teatro de la Zarzuela y con música de los maestros Caballero y Casares. No es la misma obra, entre otras razones, porque el plan completo de la obra del Sr. Coello, escrito de su puño y letra, ha permanecido largo tiempo en poder del señor don Miguel Ramos Carrion, que es uno de los autores de *El oso y el madroño*, y este señor devolvió el manuscrito al Sr. Coello cuando de común acuerdo, y por razones que no son del caso, desistieron los dos amigos de escribir juntos la zarzuela imaginada por el primero; zarzuela que, según nuestras noticias, debía reducirse á una pintura de las costumbres de Madrid, hecha en diversos cuadros á manera de sainetes, cada uno con asunto especial, pero enlazados todos por un pensamiento común.»

Como nuestra misión es llevar los trapos sucios á la colada, hemos metido este suelto en la caldera de LA LEJÍA; pero hemos de confesar que, á pesar de nuestros esfuerzos, las manchas no salen.

Dejémosle por hoy en el tendedero á ver si los rayos del sol aclararán un poco el color del paño, y si no, ya veremos de dar al asunto un poco más de jabón.

Ramos Carrion se propuso hacer *Las armas de la Corte*, es decir *El Oso y el Madroño*.

Y al parecer no contó con la huésped.

«El que quiera madroños

Vaya á la sierra,

Y encontrará un Coello

Entre las breñas.

¡Ole salero!

Muy bien por los madroños

Y el madroñero.

En el teatro Español dará unos cuantos conciertos de tamboril un artista precoz, que, según parte de la prensa, hace primores en tan *armonioso* instrumento.

¡Pobre teatro Español!

Cosas de D. Felipe...

MADRID: 1880.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.^a
Calle de los Caños, número 1.

ANUNCIOS.

La empresa de este semanario ha dispuesto regalar á todos los suscritores, más que importa el valor de la suscripción, en VEINTICINCO regalos mensuales, repartidos en la forma siguiente:

Primero. Regalo general á cada suscriptor por trimestre, un retrato americano de la Reina de España.

A los que lo sean por medio año, un retrato doble americana de la Reina.

A los que se suscriban por un año, un retrato doble americana conteniendo á los Reyes Don Alfonso y Doña María Cristina, del brazo.

Segundo. La empresa llevará constantemente, una vez cada mes, una decena de billetes de la lotería Nacional, y los premios que se obtengan se repartirán entre los suscritores que lo sean á LA LEJÍA. Si los premios fueren pequeños, se acumularán para hacer reparto cuando la cantidad ganada lo merezca. El periódico anunciará el número de la decena.

Tercero. Cada suscriptor de trimestre llevará dos números para optar en cada mes á una preciosa novela encuadernada.

Los de seis meses, cuatro números para dos novelas idem.

Los de año, diez números para cuatro novelas idem.

Las novelas son de la elección de la empresa.

Los números que cada suscriptor lleva para los regalos de novelas, sirven también para los restantes veintitres obsequios, que daremos á nuestros abonados en esta forma:

El tercero consiste en treinta dramas ó comedias distintas de los más sobresalientes autores.—El cuarto de veinte comedias.—El quinto de quince.—El sexto de diez.—El séptimo de ocho.—El octavo de seis.—El noveno de cuatro y el décimo de dos. Los siguientes, desde once al veinticuatro, serán á cada agraciado dos piezas modernas y de los más distinguidos autores.

El que hace el veinticinco, recibirá tres piezas de música de las que más en boga estén.

Las primeras veinticinco bolas que salgan del globo de la última lotería de cada mes, esas son las agraciadas por el orden que se deja expresado.

Para cada fin de semestre y año anunciaremos nuevos regalos extraordinarios. Los números se darán en los respectivos recibos de suscripción.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Un trimestre.....	10 rs.
Semestre.....	18
Año.....	32
Por mes.....	6

PROVINCIAS.

Un trimestre.....	12
Semestre.....	20
Año.....	38

Número suelto, 10 céntimos de peseta.

Se suscribe en Madrid en la librería de D. Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo, y en las de Cuesta, Carretas, 9 y Luna, 3. Las suscripciones de provincias se dirigirán al Administrador LA LEJÍA, plaza de Chamberí, núm. 3, principal. Los vendedores de provincias, abonarán 5 reales por mano, siéndole de recibo los números sobrantes, siempre que los envíen limpios y francos.

TALLER DE ENCUADERNACIONES

LIBROS RAYADOS

DE

JOSÉ MANCHON

SUCESOR DEL ACREDITADO ESTABLECIMIENTO DE FLORES Y PELLANNE.

Calle de San Martín, núm. 8, entre la del Arenal y Plaza de las Descalzas.

CON ROMPE-CABEZAS

El Quita-pesares

ALMANAQUE SATÍRICO-LITERARIO PARA 1880.

Escrito por nuestros primeros literatos, é ilustrado por el conocido dibujante Sr. Cubas.

Véndese en la Librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 4, y en todas las principales de Madrid y Provincias, al precio de

CUATRO REALES.